

Jesús quiere que seamos sus testigos. Algunas citas:

Jesús pide a los discípulos a quienes envía en misión que tengan cuidado, porque serán entregados a los tribunales, azotados en las sinagogas, llevados ante gobernadores y reyes por su causa; así tendrán la oportunidad de **DAR TESTIMONIO EN FAVOR DE ÉL** (Mt 10, 17-18).

*"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y **SERÉIS MIS TESTIGOS** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).*

A este Jesús Dios lo ha resucitado, de lo cual todos **NOSOTROS SOMOS TESTIGOS** (2,32; 3,15)

Y cuando tienen que elegir al sucesor de Judas: "Es necesario que uno de los que nos acompañaron durante todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo con nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado a los cielos, entre a formar parte de nuestro grupo para ser con nosotros testigo de su resurrección" (1,21-22)



1. El ejemplo de los primeros cristianos

En la tarde del domingo de Pascua, Jesús resucitado se apareció a los apóstoles en el cenáculo y les dijo que Él, el Mesías, tenía que padecer y resucitar al tercer día de entre los muertos para que se cumpliesen las Escrituras. Y que en su Nombre se anunciaría a todos los pueblos la conversión y el perdón de los pecados... Y les añadió: "Vosotros sois testigos de esto" (Lc 24,35-48).

Esta experiencia jamás la olvidarán los apóstoles. Todos ellos serán totalmente transformados por una fuerza divina. San Pedro, por ejemplo, después de curar al paralítico del templo, delante de todo el pueblo y de las autoridades religiosas, con una valentía inusitada, les anunciará que a ese Jesús al que "vosotros habéis crucificado", Dios le ha resucitado. Y añade: "**nosotros somos testigos de esto**" (Hech 3, 15).

Por eso la misión de los apóstoles es **ser testigos de Jesús**: deberán testificar solemnemente delante de los hombres todos los hechos acaecidos desde el bautismo de Juan hasta la Ascensión de Jesús, y especialmente la Resurrección que consagró su Señorío (1,22 2,32).

La historia de la Iglesia, a partir del discurso de Pedro en la mañana de Pentecostés, se entremezcla y se confunde con la historia misma de este anuncio. Desde entonces, **la Iglesia, todos los domingos celebra la victoria de Cristo Jesús sobre el pecado y la muerte**, y proclama con fuerza y determinación: "**anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección**".

2. Urgente necesidad de testigos hoy

En cada nueva etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: **¿a quién enviar para anunciar este misterio?** ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar?

El anhelo profundo de la Iglesia, hoy más urgente, es que cada bautizado se convierta en TESTIGO:

"Nuestra fe está fundada, pero es necesario **que esta fe se transforme en vida** en cada uno de nosotros. Es preciso **realizar un esfuerzo amplio y capilar para que cada cristiano se convierta en «testigo»** capaz y dispuesto a asumir el compromiso de dar a todos y siempre razón de la esperanza que lo impulsa (cf. 1 P 3, 15).

Hoy hace falta volver a anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y la resurrección de Cristo, centro del cristianismo, fulcro fundamental de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano" (Benedicto XVI, en Verona).

Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una

comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio".

Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad (EN 41).

"Hoy más que nunca el **testimonio de vida** se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación..., podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos" (EN 76).

El testimonio es "**la marca de santidad**":

"Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. **El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia.** Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda" (Ib 76).

3. ¿Qué significa ser Testigo de Jesús?

Ser testigo de Jesús conlleva tres aspectos completamente necesarios:

1º. Conocer a Jesús por experiencia ;**conocimiento interno de Jesús!**

Nadie puede ser **testigo de Jesús** sin haber tenido antes un encuentro personal con Él. Por definición, un testigo es alguien que ha visto u oído de primera mano acerca de algo de lo cual tiene conocimiento. Un encuentro auténtico con Jesús supone un nuevo nacimiento, el que se produce al entrar en contacto con su vida, con su gracia. ¡Es una transformación!

Los discípulos, antes de la Resurrección habían estado mucho tiempo con Él, pero les faltaba ese "encuentro radical" por el cual iban a estar dispuestos no sólo a vivir, sino incluso a morir por Él. Por eso Pedro, que había negado tres veces al Señor (Mt 26,69-75) se convirtió en un hombre nuevo, lleno de una valentía y de una audacia que no procedía de él (Hch 2,38-40) y que le impulsó a dejarlo todo por el Señor.

Lo mismo Pablo, que pasó de ser un perseguidor de la iglesia, a ser el Apóstol de las gentes, después del encuentro con Cristo Resucitado en el camino a Damasco (Hch 9,1-22).

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida" (DCS 1).

Ser testigo de Cristo es una consecuencia natural del encuentro con Él, de haberle conocido. "**Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado**".

San Juan vivió intensamente esto, y nos lo comunicó: "**Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida (pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó), lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo**" (1Jn 1,1-3)¹.

¹ Este texto es, sin duda, el que mejor explica el mandato misionero de Jesús, cuando pide a sus discípulos que sean sus testigos. Pone claramente de manifiesto que la **misión consiste en tener una experiencia y después transmitirla y compartirla** creando comunión (koinonía). Varias cosas aclara:

1. Que este conocimiento es una **experiencia** (no una filosofía): "hemos oído", "hemos visto", "tocaron nuestras manos". 2. Que el sujeto de la experiencia no es sólo un individuo, sino un grupo de personas que están unidas, en comunión, que forman un "nosotros". 3. Que la realidad experimentada no es solamente Jesús de

Para entrar en este conocimiento vital es fundamental la oración, el trato íntimo con Jesús. Y experiencias fuertes de oración como los **ejercicios espirituales**. San Ignacio pide esta gracia para el ejercitante durante toda la segunda semana: "conocimiento interno de Jesús", es decir un profundo y verdadero enamoramiento de Él. **La oración**, especialmente hecha espiritualmente unidos a María y adorándole vivo en la Eucaristía, **enamora al alma cada día más de Él**, nuestro hermano y nuestro verdadero amigo, el esposo de la Iglesia, el Dios fiel y misericordioso que nos ha amado primero.

2º. Dar testimonio de Jesús

Cuando el alma está tocada de Dios, enamorada de Él, el testimonio es inmediato e incontenible:

"Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20). "Tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29). En una ocasión los fariseos pidieron a Jesús que hiciera callar a sus discípulos y Él les dijo: "si callan éstos, hablarán las piedras" (Lc 19,40).

Imposible ser testigo sin testificar. **El verdadero testigo de Jesús necesariamente da testimonio de Él**. Después del encuentro de Pedro con Jesús resucitado y después de ser lleno del Espíritu Santo, él, dicen los hechos de los apóstoles que "con muchas palabras testificaba y exhortaba..." (2,40). **Nadie podía detener su ardiente deseo y su ímpetu de hablar a otros acerca de Jesús**. Ya en su primer sermón se convirtieron "como tres mil personas", que se bautizaron (2,41).

Lo mismo San Pablo. Al poco tiempo de su encuentro con Jesús, comenzó su primer viaje misionero (Hch 13,1-5), al que siguieron otros para testificar por todo el mundo el misterio de Cristo muerto y Resucitado. El encuentro con Jesús tuvo un impacto tal en él que hace germinar de lo más profundo del ser la necesidad de contar a otros acerca de la experiencia vivida, pues es algo sin precedentes e inigualable en la vida del ser humano.

Hay dos niveles del testimonio:

1º El testimonio de la vida. Para hacer saber a los demás, por ejemplo, que somos personas educadas, lo necesario y convincente es demostrarlo con los hechos. Saludar, ser cortés y gentil, mostrarse colaborador... La vida habla. De lo contrario, lo que se da es falso testimonio: "Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud" (1Jn 2, 4-5).

2º Testimonio de anuncio. Es la consecuencia del encuentro con Cristo: anunciarlo a los demás. Un anuncio no vacío, sino apasionado y vital. Es decir a otro: te hablo de lo que Cristo ha hecho en mi vida, no te hablo de lo que no sé, sino de lo que he experimentado.

3º. Tener el Espíritu Santo, dejarnos guiar y dirigir por Él

Jesús dijo a sus discípulos antes de su Ascensión «recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta el fin de la tierra» (Hch 1,8).

Por tanto, no se puede ser **Testigo de Jesús** sin haber recibido el Espíritu Santo. Jesús sabía que los discípulos por sí solos no podrían hacer nada efectivo para el Reino de Dios. Sin la acción del Espíritu Santo, los **Testigos de Jesús** nunca habrían llegado hasta lo último de la tierra, nunca hubieran podido extender el Reino.

El cristianismo sin el Espíritu Santo no es más que una filosofía. Pero gracias a la bendita venida del Espíritu Santo, el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Rm 1,16).

Con el **sacramento de la Confirmación** los renacidos en el Bautismo reciben este Don inefable, el mismo Espíritu Santo, por el cual son

enriquecidos con una fuerza especial y, marcados por el carácter del mismo **sacramento**. Así quedan vinculados más perfectamente a la Iglesia, Y el compromiso a difundir y defender con la palabra y las obras la propia fe como auténticos **testigos** de Cristo es firme.

4. El testimonio martirial

Cuando el testimonio hay que darlo delante de las autoridades y de los tribunales... según la perspectiva que Jesús mostró en una ocasión a los Doce (Mc 13,9 Mt 10,18 Lc 21,13s) entonces el testimonio alcanza un valor especial, un tono solemne y sublime, y expresa entonces con una fecundidad divina el misterio mismo de la cruz.

Si los creyentes son perseguidos, dice el Apocalipsis, es «por causa del testimonio de Jesús» (Ap 1,9). Esteban, cuyo testimonio radiante se narra con detalle en los hechos de los Apóstoles y que tuvo una influencia decisiva en la extensión del evangelio, fue el primero que selló su testimonio con la sangre derramada (Act 22,20).

El Apocalipsis habla de la misma suerte que aguarda aquí en la tierra a muchos de los testigos del Evangelio (Ap 11,7). Muchos serán degollados «por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios» (6,9 17,6). Babilonia, el poder enemigo encarnizado contra la ciudad celestial, se embriagará de la sangre de estos testigos, de estos mártires (17,6). Pero sólo tendrá la victoria en apariencia. En realidad serán ellos los que con Cristo venzan al diablo «por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio».

El martirio es el testimonio de la fe consagrado por el testimonio de la sangre. "Mártir, en su sentido etimológico, primitivo, en griego clásico, tiene significación ambivalente. Quiere decir testigo, pero cualificado, testigo hasta la muerte: "Blutzeuge" (Testigo de sangre), es palabra germánica que traduce perfectamente el contenido complejo de la expresión griega, "mártir". El latín traduce la palabra griega por "testis", testigo. De hecho, en ambas lenguas, las dos palabras se equivalen, tienen idéntica significación para el hombre de la calle.

Contamos en el cielo con "una nube de testigos" que nos preceden y que interceden por nosotros. Contemplando su ejemplo y su triunfo, nos alientan a seguir en la carrera que nos toca, liberándonos de "toda carga, y del pecado que nos asedia, para correr por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante, fijos los ojos en el Jefe iniciador y consumidor de su fe, Jesús" (Hb 12, 1).

No sólo en la Biblia nos habla Dios. También en sus **santos**. Santo Tomás, citando a S. Agustín, lo enseña: "Así como el Espíritu Santo habla en las Sagradas Escrituras, así también lo hace en los hechos de los santos, que son para nosotros **modelos y preceptos de vida**". El Vaticano II capta la onda milenaria. Actualiza la enseñanza tradicional de la Iglesia. En la vida de los santos "que siendo hombres como nosotros se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo", Dios manifiesta al vivo su presencia y su rostro. En ellos, **el mismo Dios nos habla**, y nos ofrece un signo (anticipo) de ese Reino suyo hacia el cual somos poderosamente atraídos con tan gran nube de testigos que nos cubran (L.G. 5).

Envueltos en esa espesa "nube de testigos" (Hb 12, 1) animados y fortalecidos con su ejemplo, apoyados en su intercesión fraternal, recogemos la consigna apremiante de Pablo VI formulada también por los últimos Papas:

"Haced de vuestra vida un **experimento total de santidad**. No os detengáis en medio del camino. No os contentéis con compromisos mediocres. No os dejéis ganar por la fatuidad formidable que llena nuestra atmósfera. Sed verdaderamente discípulos del Maestro, miembros verdaderamente vivos y operantes de la Iglesia de Dios. **Apasionados y humildes** por vuestra decisión: la **decisión de la santidad**. Es la más difícil y la más dulce. La mejor, entre todas, para la vida presente y la futura".

Nazaret, sino más bien el misterio que en Él se ha manifestado: "lo que existía desde el principio", la "Palabra de vida", "la Vida", "la Vida que estaba vuelta hacia el Padre". Se trata de algo inconmensurable: Se ha experimentado la Vida misma y Jesús es su mejor expresión. Afecta al sentido total de la existencia. 4. Que la experiencia es transmitida a través del **testimonio** y del **anuncio**. No hay adoctrinamiento, argumentación o pruebas... sino sencillamente el testimonio fiel. **El testigo no "demuestra", sólo "muestra"** los efectos de la experiencia en su propia vida. Simplemente comunica aquello que acontece, que está aconteciendo. Intenta dirigir la mirada hacia aquello que hay que ver, el oído hacia aquello que hay que oír, las manos hacia aquello que hay

que tocar. El mensajero no construye la realidad, sino que indica dónde está, dónde acontece. 5. El objetivo último de la transmisión de la experiencia es crear comunión, establecer koinonía entre el "nosotros" y el "vosotros". Esa comunión no es una mera coincidencia humana. Está conectada con el misterio de los misterios: es comunión con Dios y su Hijo; es decir, es comunión con la Vida. Aquí tenemos en quíntaesencia aquello que significaba para la primera o segunda generación cristiana ser testigo de Jesús el Señor: experimentar, transmitir, entrar en comunión, crear comunión. Por eso, **en todo proceso de testimonio hay tres elementos: experiencia, transmisión, creación de comunión**.

ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 28 (petición): *Señor, hazme testigo de tu Resurrección, apóstol de tu amor.*

1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

"Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"

Desde el día de Pentecostés la luz del Señor resucitado transfiguró la vida de los Apóstoles. Ya tenían la clara percepción de que no eran simplemente discípulos de una doctrina nueva e interesante, sino testigos elegidos y responsables de una revelación a la que estaba vinculada la salvación de sus contemporáneos y de todas las generaciones futuras. Enseguida pusieron su vida y todas sus energías al servicio de este mandato del Señor, que ellos percibían y vivían como una urgencia interior que no podían contener. Los Hechos de los apóstoles nos dan precioso testimonio de todo esto.

Una vez conducidos, les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús. (Hech 5, 27-32.40-42)

PETICIÓN

Señor, hazme testigo de tu Resurrección, apóstol de tu amor y de tu misericordia

PUNTOS

1. «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»

Pedro está ante la suprema institución religiosa, a la que generalmente se debería obedecer, pero Dios está por encima: debe obedecer a Dios. La obediencia a Dios le da la libertad de oponerse a la institución, y tiene la primacía.

Hoy se habla de la liberación del hombre, de su plena autonomía. Pero esta autonomía es una mentira ontológica, porque el hombre no existe por sí mismo y para sí mismo. **La obediencia a Dios es la libertad, porque es la verdad**, es la instancia que se sitúa frente a todas las instancias humanas. En la historia de la humanidad estas palabras de Pedro son el verdadero faro de la liberación del hombre, que le liberan del positivismo de la obediencia humana.

Las dictaduras (por ejemplo la nazi o la marxista) siempre han estado en contra de esta obediencia a Dios, pues no pueden aceptar a un Dios que esté por encima del poder ideológico. La libertad de los mártires, que obedecen a Dios hasta dar la vida, es siempre el acto de liberación más pleno

Hoy existen formas sutiles de dictadura: un conformismo que se convierte en obligatorio, pensar como piensan todos, actuar como actúan todos, y las sutiles o menos sutiles agresiones contra la Iglesia... Pidamos sobre todo conocer humilde y verdaderamente a Dios y así aprender la verdadera obediencia que es el fundamento de la libertad humana.

2. «Dios ha exaltado a Cristo a su derecha como jefe y Salvador»

El sentido etimológico que aquí tiene "Jefe" es "el que muestra el camino", el que precede. Cristo sería el que nos precede hacia lo alto. Dios lo ha exaltado a su derecha; y **camina delante de nosotros, nos precede, nos muestra el camino**. Y **estar en comunión con Cristo es seguirle en esta subida hacia lo alto**.

Le seguimos cuando imitamos sus virtudes, y buscando una meta: la derecha del Padre, es decir, la **vida eterna**.

Hay que tener la valentía hoy de anunciar esta meta, no sólo de hablar de las cosas "útiles" para el mundo. El cristianismo sería un «fragmento», quedaría reducido, mutilado, si no pensamos en esta meta. Debemos tener la valentía, la alegría, la gran esperanza de **anunciar que la vida eterna existe, y testimoniar que de esta verdadera vida viene la luz que ilumina a este mundo**.

El Señor nos salva de la soledad, nos salva de un vacío que permanece en la vida sin la eternidad, nos salva dándonos el amor en su plenitud. Él es el guía que nos salva dándonos la luz, dándonos la verdad, dándonos el amor de Dios.

3. «Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús

Es preciso realizar un esfuerzo amplio y capilar para que cada cristiano se convierta en "testigo" capaz y dispuesto a asumir el compromiso de dar a todos y siempre razón de la esperanza que lo impulsa. Por esto, hace falta volver a anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y la resurrección de Cristo, centro del cristianismo, fulcro fundamental de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano.

4. «Los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron»

La fe pascual colmaba el corazón de los apóstoles con un ardor y un celo extraordinario, que los disponía a afrontar cualquier dificultad e incluso la muerte, e imprimía a sus palabras una fuerza de persuasión irresistible. Así, un puñado de personas desprovistas de recursos humanos, contando sólo con la fuerza de su fe, afrontó sin miedo duras persecuciones y el martirio. Estaban llenos de la fuerza y de la alegría de Dios.

OTROS TEXTOS PARA LA MEDITACIÓN

1. Urgencia de testigos, nuevos campos a la misión (Benedicto XVI)

La "desproporción" de fuerzas en acción, que hoy nos asusta, impresionaba ya hace dos mil años a los que veían y escuchaban a Jesús. Desde las playas del lago de Galilea hasta las plazas de Jerusalén, Jesús se encontraba prácticamente solo en los momentos decisivos; eso sí, en unión con el Padre, guiado por la fuerza del Espíritu. Y con todo, el mismo amor que un día creó el mundo hizo que surgiese la novedad del Reino como una pequeña semilla que brota en la tierra, como un destello de luz que irrumpe en las tinieblas, como aurora de un día sin ocaso: es Cristo resucitado. **Y apareció a sus amigos mostrándoles la necesidad de la cruz para llegar a la resurrección**.

...**"Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús"**, decía Pedro. Y su Sucesor actual repite a cada uno de vosotros: Hermanos y hermanas míos, hace falta que os asociéis a mí como testigos de la resurrección de Jesús. En efecto, si vosotros no sois sus testigos en vuestros ambientes, ¿quién lo hará por vosotros? El cristiano es, en la Iglesia y con la Iglesia, un misionero de Cristo enviado al mundo. Ésta es la misión apremiante de toda comunidad eclesial: recibir de Dios a Cristo resucitado y ofrecerlo al



mundo, para que todas las situaciones de desfallecimiento y muerte se transformen, por el Espíritu, en ocasiones de crecimiento y vida. Para eso debemos escuchar más atentamente la Palabra de Cristo y saborear asiduamente el Pan de su presencia en las celebraciones eucarísticas. Esto nos convertirá en testigos y, aún más, en portadores de Jesús resucitado en el mundo, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad y a cuantos viven y trabajan en ellos, difundiendo esa vida "abundante" que ha ganado con su cruz y resurrección y que sacia las más legítimas aspiraciones del corazón humano.

Sin imponer nada, proponiendo siempre, como Pedro nos recomienda en una de sus cartas: *"Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere"* (1 Pedro 3, 15). Y todos, al final, nos la piden, incluso los que parece que no lo hacen. Por experiencia personal y común, sabemos bien que es a Jesús a quien todos esperan. De hecho, los anhelos más profundos del mundo y las grandes certezas del Evangelio se unen en la inexcusable misión que nos compete, puesto que **"sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es.** Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: *'Sin mí no podéis hacer nada'*. Y nos anima: *'Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo'* (Mateo 28, 20)"

Aunque esta certeza nos conforte y nos dé paz, no nos exime de salir al encuentro de los demás. Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu. Desde sus orígenes, el pueblo cristiano ha percibido claramente la importancia de comunicar la Buena Noticia de Jesús a cuantos todavía no lo conocen. En estos últimos años, ha cambiado el panorama antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad; hoy la Iglesia está llamada a afrontar nuevos retos y está preparada para dialogar con culturas y religiones diversas, intentando construir, con todos los hombres de buena voluntad, la convivencia pacífica de los pueblos. El campo de la misión *ad gentes* se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, nos esperan no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y sobre todo **los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del Pueblo de Dios.**

Se trata de un mandamiento, cuyo fiel cumplimiento "debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección". Sí, **estamos llamados a servir a la humanidad de nuestro tiempo, confiando únicamente en Jesús,** dejándonos iluminar por su Palabra: *"No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure"* (Juan 15, 16). ¡Cuánto tiempo perdido, cuánto trabajo postergado, por inadvertencia en este punto!

2. El testigo en una sociedad secularizada (Benedicto XVI)

La tarea del testigo no es fácil. Hoy muchos sostienen que a Dios se le debe "dejar en el banquillo", y que la religión y la fe, aunque convenientes para los individuos, han de ser excluidas de la vida pública, o consideradas sólo para obtener limitados objetivos pragmáticos. Esta visión secularizada intenta explicar la vida humana y plasmar la sociedad con pocas o ninguna referencia al Creador. Se presenta como una fuerza neutral, imparcial y respetuosa de cada uno. En realidad, como toda ideología, el laicismo impone una visión global. Si Dios es irrelevante en la vida pública, la sociedad podrá plasmarse según una perspectiva carente de Dios. Sin embargo, la experiencia enseña que el alejamiento del designio de Dios creador provoca un desorden que tiene repercusiones inevitables sobre el resto de la creación. Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el «bien», empieza a disiparse. Lo que se ha promovido ostentadamente como ingeniosidad humana se ha manifestado bien pronto como locura, avaricia y explotación egoísta. Y así nos damos

cuenta cada vez más de lo necesaria que es la humildad ante la delicada complejidad del mundo de Dios.

3. Torturados unos esposos cristianos por negarse a convertirse al Islam

Frente al rechazo de convertirse al Islam, una pareja de esposos cristianos de Paquistán ha sufrido terribles violencias: él fue quemado vivo, ella violada por la policía. Terrible episodio sucedido en Rawalpindi, poco lejos de la capital paquistaní, donde el matrimonio cristiano trabajaba en las dependencias de un rico hombre de negocios musulmán. Ella fue sometida a torturas ante sus tres hijos, de entre 7 y 12 años, por un grupo de fundamentalistas apoyados por la policía.

El episodio sucedió el pasado 19 marzo del 2010, en la propiedad de Sheikh Mohammad Sultan, donde Arshed y Martha Masih trabajaban como chófer y como limpiadora, y vivían con sus hijos.

En enero, los líderes religiosos locales y el dueño impusieron a toda la familia la conversión al Islam. Ante el rechazo de los Masih, los fundamentalistas les prometieron "consecuencias terribles". Arshed Masih propuso abandonar el trabajo y la casa, pero Sultan aseguró que en este caso le habría "matado".

Pronto, unos ladrones irrumpieron en la propiedad de Sheikh Mohammad Sultan, robando 500.000 rupias (unos 6.000 dólares). La policía abrió una investigación, pero no inscribió al matrimonio en el registro de los sospechosos. Con todo Sultan propuso no hacer recaer las acusaciones contra los Masih en el caso de que se convirtiesen al Islam, añadiendo que de lo contrario "no verían más a sus hijos".

Los Masih rechazaron de nuevo la conversión, y el viernes pasado tuvo lugar la tragedia. Arshed, 38 años, está ahora ingresado con quemaduras en el 80% de su cuerpo tras haber sido quemado vivo. Según los médicos "no sobrevivirá". La mujer, Martha, según informan fuentes locales a Asia News, "fue violada por los agentes" y se encuentra también hospitalizada, en el *Holy Family Hospital* de Rawalpindi.

El Gobierno del Punjab ha ordenado una investigación sobre lo sucedido. "Los culpables serán arrestados", ha declarado Rana Sanaullah, ministro de Justicia del Gobierno local. Tras el episodio, diversas organizaciones cristianas en Rawalpindi y Lahore han convocado para hoy una serie de manifestaciones de protesta.

2-3. Ejercicio de CARIDAD Y ABNEGACIÓN para la semana

Lee y considera estas palabras del Papa Francisco:

"La santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo». Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor y podamos decir con San Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!»

La parresía es sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios»

Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la parresía: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía». Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios»

Pide al Señor la valentía para hablar de Jesús sin miedos, de proclamar su evangelio, sobre todo con la vida, pero también con la palabra. Proponte esta semana acudir a los ejercicios del puente de mayo y al retiro mensual, y también invitar a algunas personas para que también vayan.